

El cantar de la abuela

Por Ilich Avilés Ramírez

Ilustraciones de Ana M. Blancas





Coordinación general: Georgina Diédhiou Bello

Coordinación editorial: Karla Ma. Estrada Hernández
y Ana Ma. Blancas Santana

Cuidado editorial: Armando Rodríguez Briseño

Ilustraciones: Ana Ma. Blancas Santana

Diseño y formación: Karla Ma. Estrada Hernández
y Ana Ma. Blancas Santana

Primera edición: diciembre de 2025

© 2025 Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación

Londres 247, colonia Juárez, alcaldía Cuauhtémoc,
06600, Ciudad de México, México.

www.conapred.gob.mx

ISBN: 978-607-8864-45-4 (Colección Tatsui, saltos y aventuras para la igualdad)

ISBN: 978-607-8864-47-8 (El cantar de la abuela)

Se permite la reproducción total o parcial del material incluido
en esta obra, previa autorización por escrito de la institución.

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.

Impreso en México. *Printed in Mexico.*

Tatsiu, saltos y aventuras para la igualdad

¡Hola, soy Tatsiu! Y hoy quiero compartirte una de mis grandes aventuras. ¿Alguna vez has escuchado una canción tan singular que parece venir desde muy lejos, como si viajara a través del tiempo? Este cuento que estás por leer es justamente así: una historia que se canta con el corazón, se comparte con la familia y se guarda como un tesoro en la memoria.

Yo soy un conejo muy especial, a diferencia de otros ¡soy un ser ancestral!. Tengo la capacidad de dar grandes saltos por todo el país para compartir con las personas mi sabiduría, amabilidad y el deseo de construir un México justo para todas, todes y todos. Me encanta aprender de las personas, escuchar sus historias y ayudar a que vivamos con igualdad, libertad y sin discriminación.

Mi nombre viene del idioma wixárika, una de las 68 lenguas indígenas que se hablan en México, y significa “conejo”. Soy un viajero que busca conocer y compartir historias que enseñen a respetar a todas las personas, sin importar cómo son o de dónde vienen.

En este cuento, *El cantar de la abuela*, llego a un lugar mágico llamado El Nacimiento, en el estado de Coahuila, donde me encuentro con Gertrudis y su abuela Juana, quienes pertenecen a una comunidad muy peculiar: los negros mascogos. Ellas me enseñan canciones, comidas y recuerdos que hablan de libertad, resistencia y orgullo por su historia.

¿Sabías que algunas canciones pueden ser como una llave que abre la puerta del pasado? A través de los cantos de la abuela Juana, aprenderás sobre un pueblo que viajó desde muy lejos para encontrar un lugar donde pudieran ser libres. También descubrirás qué es el *tetapún*, ¡un pan delicioso!, y cómo las palabras pueden abrazar la memoria.

Este cuento es como un viaje. Lleno de canciones, sabores y mucha sabiduría. Acompáñame y abre bien los ojos y el corazón, porque el cantar de la abuela no solo se lee... también se siente.



Era mediados de junio y Tatsiu recorría la república entre saltos que le llevaban a diferentes lugares; era sorprendente cómo en un minuto podía estar en las bellas costas de Guerrero, viendo el amanecer en el horizonte, mientras con un movimiento de sus patas traseras se impulsaba para pasar al Nevado de Toluca en el Estado de México. Esto lo podía hacer gracias a sus habilidades mágicas que le permitían transportarse en busca de nuevas historias y personas a quienes impulsar con el poder de la igualdad.

Mientras se movía de un estado a otro entre cultivos, edificios, bosques, ríos, lagunas y un sinfín de paisajes, disfrutaba de los colores, la variedad en la infraestructura de las localidades, la vegetación y los rostros de la gente; pues esto le ayudaba a recordar lo diverso y multicultural que es México, en donde podía encontrar grandes ciudades, así como también territorios habitados por pueblos originarios, con su propio idioma, costumbres, comidas y bebidas e incluso creencias diferentes, algunas religiosas y otras que le recordaban ancestralidades y dioses que son parte de nuestro pasado y presente.



Tatsiu, como una estrella fugaz, se movía con tal rapidez que era imperceptible al ojo humano, solamente algunas personas le podían sentir por el oleaje de viento que dejaba en su trayectoria... era como un soplo suave, una caricia apacible que se confundía con la brisa. Ese día de junio, a eso de las 3 de la tarde, llegó a un lugar muy escondido en el estado de Coahuila llamado El Nacimiento. Desde lo alto del cielo, percibió un aroma delicioso a pan, pero con unos toques diferentes al pan que tradicionalmente había conocido, lo que le atrajo inmediatamente. Después, escuchó un canto que parecía provenir de una mujer mayor... era una melodía que salía desde el corazón y cantaba algo en otro idioma, muy parecido al inglés, pero con algunas palabras que Tatsiu no había escuchado antes.



*Ah gon' walk in de Spirit,
Walk in de light.*

*Ah gon' walk in de Spirit,
Till Ah see de Lord.*

*Ah gon' pray an' sing,
Sing all night.*

*Ah gon' walk in de Spirit,
Till Ah see de Lord.*

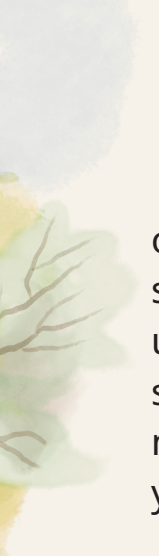
Voy a caminar en el Espíritu,
Caminar en la luz.

Voy a caminar en el Espíritu,
Hasta ver al Señor.

Voy a orar y cantar,
Cantar toda la noche.

Voy a caminar en el Espíritu,
Hasta ver al Señor.





Cuando buscó el origen de la voz, vio a una mujer reunida con otras cinco personas a su alrededor que aplaudían siguiendo el ritmo de su canción. Algo que llamó su atención fue que repetían la misma frase una y otra vez como si fuera una oración; los aplausos de todo el grupo se sincronizaban de tal modo que se oía como un sólo sonido uniforme y no necesitaban de instrumentos ni de otros objetos más que sus voces y sus manos.

Al ver a todas las personas cantando, Tatsiu sintió como un fuego en su interior. Entonces supo que estas canciones no eran simples juegos de palabras, sino que tenían una historia de resistencia y dignidad.

A pesar de que llevaba toda una eternidad viajando a saltos por el país, se dio cuenta de que nunca antes había pasado por este lugar, de otra manera lo habría recordado. Sobre todo, porque a la entrada del pueblo había un gran anuncio con la leyenda: “Negros Mascogos”, y una flecha que indicaba por donde seguir el camino para llegar. Era un camino rodeado de vegetación y animales; vio muchas vacas, caballos, cabras, gallinas y cerdos que estaban en los patios cercados, lo que daba la impresión de que les servían a las familias de esos hogares para su alimentación diaria. Pudo observar cómo un joven se acercaba a los nidos de las gallinas para tomar sus huevos y meterlos en una canasta, y también a una joven sentada en una pequeña silla de madera ordeñando a una vaca. Luego distinguió a un grupo de personas cocinando en un fogón; parecía que habían pasado todo el día cocinando, pues había parrillas y ollas llenas de comida por todos lados, así como apreció platillos variados con carne, pollo, cerdo, frijoles; pero lo que descubrió



en ese momento fue que el olor que atrajo su atención fue el de una especie de pan que humeaba aún, calentito.

Con el canto palpitando en su corazón y el olor a pan, rompió el silencio y se acercó a una joven que estaba entre el grupo y que lo vio con una mezcla entre asombro y curiosidad.

—Hola —dijo Tatsiu con una sonrisa—. ¿Cómo te llamas? Tu canto es muy bonito. ¿Me enseñas lo que significa?

La joven se llamaba Gertrudis. Tenía ojos grandes y brillantes, y una sonrisa alegre.

—Esta canción me la enseñó mi abuela Juana, que es la que canta justo en este momento en medio de nosotros. Es parte de la historia de mi familia y de mi pueblo. Somos negros mascogos.

Cuéntame más sobre la historia de ustedes, por favor. Déjame guardar tus palabras para compartirlas con otras personas. Tatsiu se sentó junto a ella y Gertrudis comenzó a contarle:

—Hace muchos años, nuestros antepasados vivían en Estados Unidos. Por ser afrodescendientes en los años 1850, vivían mucha persecución, pues había personas que querían tenerles como esclavos y esclavas.

“Nuestro pueblo proviene de una mezcla entre afrodescendientes liberados o que escaparon de la esclavitud y pueblos indígenas del sureste de Estados Unidos como los seminolas. A este grupo se les llamó *black seminoles* o negros seminolas, quienes también adoptaron un idioma que combina inglés, español y seminol.



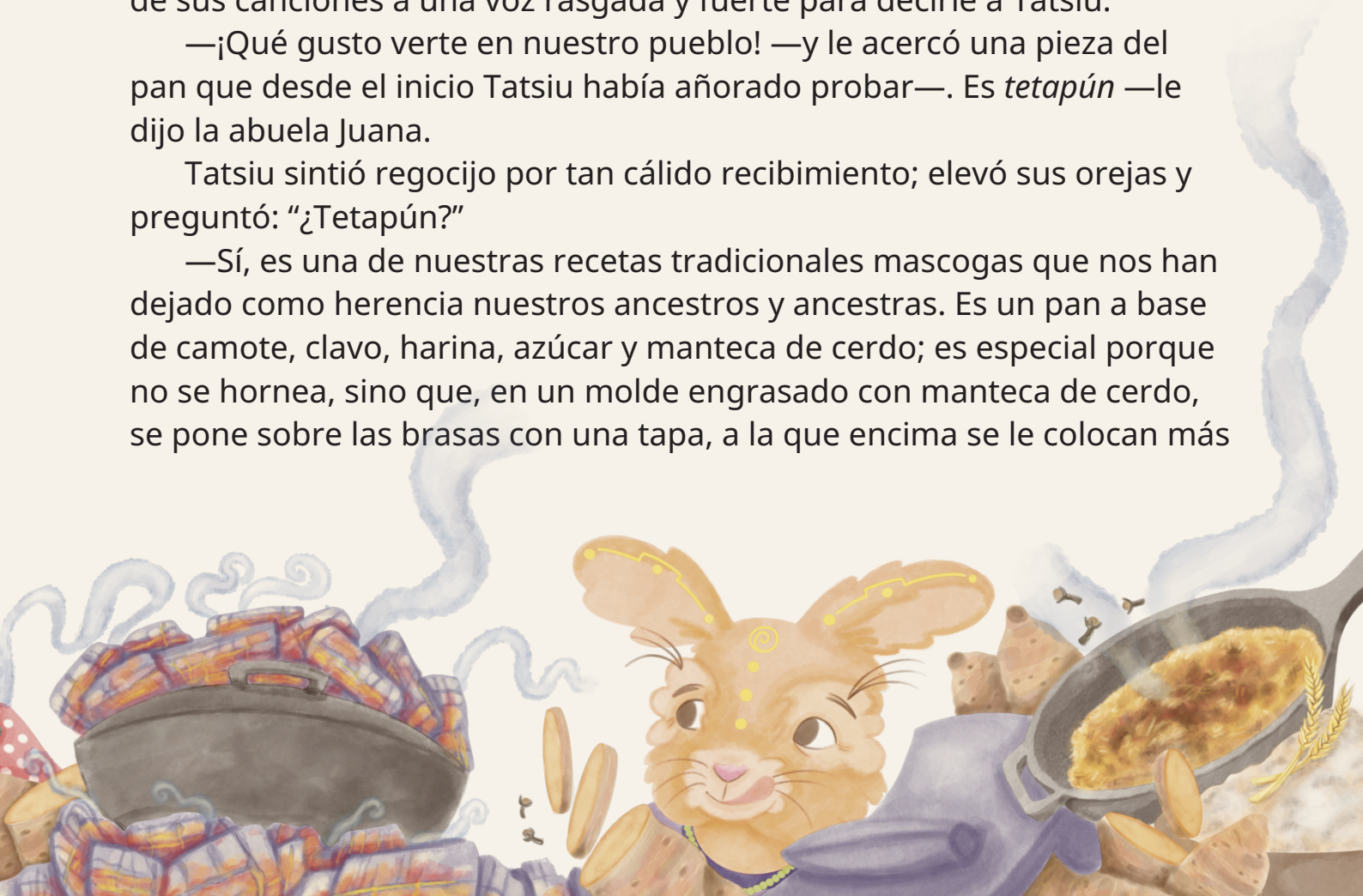
Estas personas valientes cruzaron ríos, caminaron por muchos días y llegaron hasta la frontera con México para buscar su libertad y la encontraron. Aquí nos asentamos y nos conocen como negros mascogos, una comunidad libre de la esclavitud.”

Mientras conversaban, se acercó la abuela Juana a paso lento, con su cabello rizado, corto y tan blanco como las nubes; usaba un bastón de madera para moverse con seguridad. Su voz cambió del tono melódico de sus canciones a una voz rasgada y fuerte para decirle a Tatsiu:

—¡Qué gusto verte en nuestro pueblo! —y le acercó una pieza del pan que desde el inicio Tatsiu había añorado probar—. Es *tetapún* —le dijo la abuela Juana.

Tatsiu sintió regocijo por tan cálido recibimiento; elevó sus orejas y preguntó: “¿Tetapún?”

—Sí, es una de nuestras recetas tradicionales mascogas que nos han dejado como herencia nuestros ancestros y ancestras. Es un pan a base de camote, clavo, harina, azúcar y manteca de cerdo; es especial porque no se hornea, sino que, en un molde engrasado con manteca de cerdo, se pone sobre las brasas con una tapa, a la que encima se le colocan más



brasas muy calientes para que haga el efecto de un horno, cocinando la masa por todo su cuerpo.

La abuela Juana llevó a Tatsiu a una mesa donde habían muchas ollas, cada una con frijoles, arroz, carne seca con chile, empanadas de calabaza. ¡Olía delicioso!

—Esta comida es parte de nuestra historia. Al igual que nuestras canciones y nuestras palabras... Hace muchos, muchos años, mi abuela y su familia llegaron a este lugar. Vinieron hablando su propia lengua, cantando sus cantos y creyendo que esta tierra podía ser refugio. Así fue como nació nuestra comunidad aquí en México.

Entonces la abuela Juana comenzó a cantar:

<i>I'm packing on,</i>	Me voy a casa
<i>I'm going home</i>	Estoy empacando ahora
<i>Where the Spirit Walk</i>	Donde camina el Espíritu
<i>Where the freedom come...</i>	Donde llega la libertad...
<i>My mother is gone</i>	Mi madre se ha ido
<i>And she was ready to go</i>	y estaba lista para partir.
<i>My mother is gone</i>	Mi madre se ha ido
<i>and she was ready to go.</i>	y estaba lista para partir.

Tatsiu cerró los ojos. Pudo sentir la fuerza de la canción. Era como si cada palabra contara un recuerdo; cuando Juana cantaba era como si ella y todas sus ancestras hablaran y tejieran la historia.

La abuela Juana siguió explicando:

—Es por eso que nuestras canciones hablan de estar preparados para un viaje, o hacen referencia a la libertad. Porque nuestros antepasados traían en su piel la terrible historia de opresión de nuestro pueblo. Hoy, cuando cantamos y retomamos sus letras, lo hacemos como gratitud a lo que ellos y ellas lograron para nuestro pueblo en nuestros días.

“Al igual que tenemos a los héroes y heroínas de la patria en México, nuestros pueblos también los tienen. Juan Caballo y Gato del Monte fueron dos personajes importantes para nuestra historia en la travesía migratoria desde Estados Unidos hasta la frontera con México; sus nombres cambiaron al llegar a este país,



así como muchos de nuestros nombres y apellidos, pasaron de palabras en inglés a castellano para representar que estábamos en otras tierras donde se nos abrió la posibilidad de nacer de nuevo como comunidad.

También una figura importante es doña Gertrudis Vázquez, nombre que elegimos para mi nieta, ella fue una mujer que enriqueció nuestra cultura con sus saberes, pues junto con muchas otras personas hicieron posible que nuestra lengua, rituales y tradiciones se conserven a través de sus narraciones, recetas y cantos que las mantienen vivas en nuestros corazones."

—Hoy, muchas personas ya no hablan nuestro idioma conocido como mascogo —reflexionó la abuela Juana—. Pero nuestros cantos o *capeyuye* siguen vivos en nuestra vida diaria, en ceremonias y eventos muy específicos como la enfermedad de alguien del pueblo, o cuando una persona se nos va de esta tierra; son cantos religiosos que hablan de resistencia, libertad, esperanza y fe; que es lo que nuestros antepasados añoraban en medio de su persecución y esclavitud.

"Por esa razón, yo le enseño todo esto a Gertrudis, y espero que ella y los de su generación a su vez les enseñen a las futuras generaciones, para que recuerden y cuenten esta historia a más personas, porque esta también es la historia de México. Somos parte de esta tierra."

Tatsiu se puso de pie. Se sintió feliz por haber aprendido algo tan valioso. Cerró los ojos y sintió que el viento le traía una melodía lejana.

—Entonces, cada vez que alguien canta, también habla la historia... —pensó Tatsiu en voz alta.



—¡Exacto! —exclamó Gertrudis—. Por eso no dejo de cantar ni de aprender. Mi abuela dice que si olvidamos, es como si no hubiéramos existido. Por eso hoy, 19 de junio, nos reunimos a celebrar en comunidad la libertad, uniéndonos a nuestros antepasados que un día como éste pero de 1865 se regocijaron con el fin de la esclavitud en Texas, Estados Unidos.

Tatsiu asintió con su cabeza y dijo:

—*Pampariutsi* —que en wixárika significa “gracias”. Pues a través de la historia del pueblo mascogo y su testimonio de resistencia ante la esclavitud, el racismo y los intentos por desaparecer su lengua y sus tradiciones, Tatsiu se llevaba grandes enseñanzas sobre la dignidad humana. Una historia que podrá compartir con otras personas a lo largo de sus saltos por México, además de demostrar que, entre toda la diversidad que existe en el país, hay comunidades muy pequeñas que se suman a un México rico en tradiciones y culturas y que todas merecen ser nombradas y reconocidas.

Antes de marcharse, Tatsiu se acercó al círculo alrededor de Juana y, junto a Gertrudis, se unió emocionado con los *capeyuyes* que entonaban, para nunca olvidar que la historia se canta, se cocina y se comparte... Saltó de nuevo al cielo, tarareando el eco de una canción que vivirá mientras haya alguien que la escuche.





El cantar de la abuela de la colección Tatsiu, saltos y aventuras para la igualdad, se terminó de formar en septiembre de 2025, para su composición se utilizaron las tipografías Noto Sans y **Patria**.





Gobierno de
México

Gobernación
Secretaría de Gobernación



CONAPRED
CONSEJO NACIONAL PARA PREVENIR
LA DISCRIMINACIÓN